

rar una fortuna, proyectar una mejora, sembrar para prepararse un porvenir; cuando fuera de las ciudades la idea de rico, despierta la de plagio, y la de propiedad la de la persecucion y el saqueo?.....

Los trabajos por *participacion*, aunque en cortísima escala, han producido benéficos efectos, y los producirán mejores á medida que la sociedad tenga mayores garantías.

Es comun en el comercio dar el beneficio del tanto por ciento ó *partido* al dependiente laborioso, con recíprocas ventajas para él y para el capitalista.

En la agricultura, desde tiempo inmemorial, los *medieros* han dado idea de los beneficios de la participacion.

El *mediero* es un labrador, con cierta independencía, que recibe algunas veces del amo la tierra y los útiles para cultivarla; él hace el trabajo y parte con su *aviador* el fruto de la siembra.

Aunque por lo comun hay abusos en la apreciacion de los útiles, avalúo de la semilla, &c., siempre la condicion del *mediero* es superior, le permite hacerse pequeño capitalista, y su condicion es mas libre y mejor mil veces que la del jornalero.

En la *participacion* se delinean las ventajas de la libertad y de la responsabilidad, se ve algo del futuro que desarrolla la esperanza y se enlaza con lo que el hombre tiene de mas amado.

Tambien antiguamente el minero tenia participio en las nuevas vetas que él descubria, y esto produjo gran extension en las exploraciones de las minas y mejoramiento en esa clase obrera, dedicada á trabajos tan rudos.

Reasumiendo lo dicho acerca de las condiciones esenciales y á la manera de expansirse y de florecer el trabajo, venimos á dar en estas sencillísimas máximas, repetidas con otro motivo en esta cátedra.

El trabajo no es mas que el desarrollo de la fuerza humana, asociada á las fuerzas de la naturaleza.

En el trabajo se observan constantemente dos fenómenos. Si el hombre encuentra *utilidad*, compensacion en él, lo fe-

cunda y perfecciona. En caso contrario, lo desdeña y abandona.

Libertad y utilidad: hé ahí las dos bases que debe buscar el trabajo; toda industria basada sobre ellas será legítima y provechosa; toda la que se aleje de esas condiciones será expoliadora y nociva.

Para concluir esta leccion con algun mas provecho peculiar respecto de México, demos una rápida ojeada á las condiciones físicas y morales en que el hombre se encuentra en nuestra sociedad respecto del trabajo.

Antes de verificarse la conquista, nuestro territorio estaba habitado por indios que se dividian su dominio en reinos; hablábanse en ellos idiomas diferentes; seguíanse leyes diversas, y tenian culto distintos dioses.

Los mexicanos tenian mayor extension de dominio. Ellos, despues de una peregrinacion que se pierde en las tinieblas de la conjetura y de la fábula, se establecieron á las orillas de este inmenso valle, entónces extenso lago, y edificaron en lo que se llamó Tenoxtitlan.

Aventureros audaces, con mayor grado de civilizacion que los pueblos que los rodeaban, á los que resistian su conquista sangrienta los sojuzgaban cruelmente y solian hacer aliados y aun confundirse con los pueblos que se les sometian sin resistencia.

Habitantes de las orillas del lago, entregados á una vida inquieta y con una civilizacion superior á todos sus aliados ó enemigos; pero siempre civilizacion envuelta en barbarie, el objeto de la explotacion preferente fué el aprovechamiento de las producciones del lago y la caza, que se avenia con sus instintos vagamundos y guerreros.

De ahí nace el refinamiento en los productos del agua, el aprovechamiento de aves, de peces, de insectos, de todo lo que el agua ofrecia, y de ahí la riqueza de la caza.

Aunque el engrandecimiento del imperio azteca fué extraordinario; aunque sus leyes y sus cantos, sus geroglíficos y pinturas revelan una civilizacion á su manera adelantada, los no-

bles, los sacerdotes y guerreros pesaban sobre el pueblo, y ninguna de estas clases tienen los caracteres de instrumento productor.

Por el contrario, la esclavitud se conocía con la diferencia esencialísima que era una esclavitud mucho más humana y reparadora que la que nos dieron á conocer después los españoles.

El esclavo mexicano tenía alición á redimirse del dominio del amo pagando él ó su familia el rescate, y sus hijos no participaban de su mala suerte, sino que nacían libres y fuera de la tutela del señor de sus padres.

Tenemos presente que no se conocía en su verdadero sentido la propiedad.

Desconocido el hierro, con uso limitadísimo la madera y el cobre, y sin el auxilio de los animales domésticos y de las máquinas, las industrias realmente eran miserables, aunque encanten los primores que salían de las manos de los plateros, aunque aun hoy admiremos mosaicos de plumas que emulan al pincel y que las ricas mantas se nos describan con toda la exageración de las telas orientales.

Los pueblos se acercaban para guerrear ó para espiarse, los medios de comunicación eran los indios mismos fungiendo como bestias de carga, la canoa era el vehículo único que aliviaba al hombre de su tarea.

A su avenimiento los españoles, se impusieron sobre ruinas y empapándose en sangre; las riquezas de sus enemigos se declararon botín de guerra; ellos sufrieron la condición de esclavos.

Los vínculos que existían con los otros pueblos se destruyeron, porque esos pueblos que se aliaron con el invasor se tornaron en verdugos.

En los repartos de tierras y de hombres hubo motivo de que el rencor se profundizase.

El español apareció con toda la preponderancia del vencedor, propietario de la tierra, señor de vasallos, árbitro de ellos, disponiendo como de un rebaño *el repartimiento* de indios que le tocaba como buena presa.

Su ahínco mayor era la posesión de estos indios como instrumentos para la exploración de las minas, objeto exclusivo de su ambición.

Por su parte los indios resistían, los españoles tuvieron lujo de crueldad y se prolongó verdaderamente la conquista por cincuenta años de exterminio y sangre, de barbarie y horror.

En medio de esta lucha, cuando lo que pudiera haber sido elemento civilizador, destruía como llama y chorreaba sangre humana como instrumento de martirio, apareció el sacerdote representado en varones evangélicos, como Fr. Martín de Valencia, Fr. Toribio Motolina y otros, y entonces esta sublime personificación del cristianismo se interpuso entre el vencedor y el vencido, abriendo á estos dorados horizontes de esperanza en la perfección intelectual.

La enseñanza, la predicación de una doctrina que ensalza la igualdad y sobrepone el espíritu á la fuerza, la educación que les iniciaba en los secretos del cultivo de las tierras, &c., habrían fundido los intereses y operado verdaderos prodigios; pero el fraile apostólico fué suplantado á su vez por el clérigo especulador, y la religión sustituida por el fanatismo produjo nuevos males.

Los primeros virreyes, hombres probos y bien intencionados en lo general, trataron de vivificar aquellos elementos anárquicos robusteciendo el poder real, pero como chocaban con los intereses creados, lo que existió fué lucha entre el elemento conquistador, el clerical y el real; la preponderancia del uno es la espada y la fuerza, del otro la tiranía sobre la conciencia, del otro la tendencia á la exaltación del poder civil.

Sea de eso lo que fuere, para explicar la historia del período colonial fijémonos en que los intereses de las dos razas se contrapusieron. El blanco era propietario con los caracteres todos de la propiedad, el indio no tenía sino sombra de la propiedad en lo común.

Para el blanco vinieron animales, semillas, instrumentos; el indio quedó en una esfera infelicitísima.

El indio se extinguía en el vicio y el embrutecimiento, el

propietario hizo cada vez mas sórdida su explotacion, el clérigo mas absoluto su dominio, el gobierno mas desdefioso su influjo entre esos infelices, á pesar de la ostentosa legislacion de Indias que contiene sapientísimas medidas que jamas se pusieron en práctica.

La clasificacion de razas y de castas indican las designaciones del trabajo, y por poco que se analicen se explica; al propietario retraido y vagamundo, al mestizo aspirando en pequeña escala á las artes y oficios en una condicion servil y viciosa, al indio siervo *de la gleve* siempre, siempre como puro *instrumento de trabajo*.

Aunque nuestras benéficas leyes y los principios con que se proclamó la independencia abren la puerta á todas las libertades, fijémonos en que ellos no han podido modificar el modo de ser de la sociedad desde sus hondas raices.

Por otra parte, excluidos del participio de los negocios públicos los criollos, colocados á grandes distancias y con intereses muy poco homogéneos, la asociacion no tenia estímulos, el capital no fungia produciendo, y las operaciones del crédito se hubieran visto como especulaciones peligrosas ó como recursos reprobados por la Iglesia.

La ausencia del capital y la tutoría en que se mantuvieron á los artesanos, unidos á su ignorancia y á sus malos hábitos, hicieron que se encontrasen débiles para concurrir con sus artefactos al mercado, y de todo lo expuesto nace el ahinco de repeler la concurrencia, ya por medio de leyes restrictivas, ya impidiendo toda competencia al extranjero, ya acusando acremente á los gobiernos porque no dispensan liberal proteccion al trabajo.

Las revoluciones improvisando valiosas fortunas, el agio elevando á la categoría de potentados á los favoritos de los gobiernos, la empleomanía llamando á las distinciones sociales, á personas sin instruccion ni otro título que el favor de un prócer ó resortes ménos legítimos, todo ha contribuido á que el trabajo se encuentre en la raza blanca en verdadera postracion.

Digamos dos palabras sobre los indios.

Abyecto y casi desnudo, vendido ántes de nacer por las responsabilidades contraidas por sus padres á la Iglesia y al amo, abrigándose en una mala choza de carrizo, troncos y hojas de árboles, sin otros muebles que *el comal*, *el metate*, unos cuantos trastos de barro y unas esteras; aunque á su alrededor se hable de independencia, de libertad y de derechos, es realmente el esclavo, y ménos que el esclavo el simple instrumento de producción, la máquina.

Sin cultivo ninguno su inteligencia, sin instrumentos de trabajo, sin capital, y mas que todo con cortísimas necesidades que cubre sin esfuerzo, las dotes de hombre se rebajan en él mas y mas con la degradacion, haciéndole la debilidad y el vicio inferior á veces á la misma bestia.

Por estas causas, las dificultades ligeramente apuntadas nos conducen, ante todo, á elevar el carácter del indio, á comunicarle cohesion con la raza blanca, á fundirla para hacerla homogénea.

Tal como se encuentra en lo social tiene de ser un obstáculo para el desarrollo del progreso, porque no puede perfeccionarse un pueblo no siendo libre, y no se puede concebir un pueblo libre hundido en la barbarie ó fluctuando entre la barbarie y la civilizacion.

Antes que todo, es necesario investir al hombre del carácter de tal para que puedan comprenderle las leyes de la producción y del trabajo.

Si consideramos al indio como puro instrumento, la civilizacion le daña, porque ella nos conduce á la disminucion del esfuerzo en la producción á la máquina, y una máquina humana que corta trigo no puede equipararse con las ventajas de la máquina de hierro que movida por un caballo hace la siega mas perfecta, en ménos tiempo y con mucho menor costo.

La educacion, la enseñanza ante todo, es lo que ha de redimir al indio de su infeliz condicion.

Necesitan las leyes facilitarle la entrada á la comunidad social, ya como se ha puesto en práctica, haciéndolo propieta-

rio, ya despertando su inteligencia con el ejemplo y los adelantamientos del extranjero, ya preparándole una mujer que ilumine su alma idealizando su amor brutal, ya encomendando á la educacion la creacion de necesidades que la instruccion le haga cubrir de una manera legítima.

A tan grandiosos y trascendentales objetos nos guian nuestros estudios. ¡Qué noble mision, cuán tierna y cuán caritativa! Ojalá el entusiasmo patriótico haga germinar en vuestras almas las semillas de mi imperfecta enseñanza y que al reproducirse en vuestras inteligencias se hagan sensibles sus adelantos produciendo el bien de nuestros semejantes y el engrandecimiento de nuestra patria.—DICE.

LECCION IV.

Capital.

SEÑORES:

Capital, como me parece que os dije en una de mis anteriores lecciones, es el ahorro de la riqueza adquirida que se aplica á la produccion futura.

Como la palabra ahorro supone la segregacion del sobrante de productos; como algunas veces de los mismos productos en conjunto se hace la aplicacion á los trabajos, y como el pensamiento capital era expresar que la produccion de una riqueza suponía constantemente un trabajo anterior, varios economistas creyeron simplificar la definicion que hemos asentado diciendo que *capital* es aquella parte de la riqueza que se aplica á la reproduccion.

Mas sencillo todavía, mas característico es el epíteto de que se sirve mi ilustre maestro el Sr. D. Joaquin Cardoso para definir el capital, llamándolo *riqueza productiva*.

Alguna vez, vagando por el espacio de las conjeturas, en esas ocasiones en que quisiera uno estar dotado de una segunda vista para que la inteligencia viajera desde lo alto de la teoría descubriese la tierra de la verdad, me he figurado que explicaba bien el fenómeno del capital, considerando como adjetivo el capital, es decir, como el calificativo de una riqueza generadora que siempre produce.

Buscando analogías, me he dicho: *tono magistral, aire magistral, decision magistral*, derivativo todo de maestro, lo mis-